

El taller consistía en buscar y encontrar una pregunta y Roberto no sabía por donde comenzar. A pesar de que sabía con claridad que la pregunta tenía que tener relación con el negocio, todas las ideas que surgían, tenían relación con su búsqueda personal y con las dudas e inseguridades que tenía con su pareja.

Cuando trataba de visualizar el negocio para que se dieran las condiciones de que naciera una idea para la pregunta, en la visualización aparecían imágenes, sonidos, olores y emociones que le llevaban a recordar sus inseguridades, dudas, temores y retos personales.

Al revisar los retos de su negocio éste aparecía mágicamente en un marco de perfección muy respetuoso.

tomó la decisión de respirar profundamente y ver un fondo. Demoró en decidir, desde su comodidad, el color del fondo. Finalmente se decidió por uno negro. Hizo esfuerzo por ver, en ese fondo negro de su mente un signo de apertura de interrogación. (¿ así se llama?) Al principio ese signo era de color negro, lo que hacía imposible identificarlo en ese fondo negro. De esa forma perdió tres o cuatro signos, hasta que logró ver uno de color blanco. Pero el contraste tan fuerte le incomodó y quiso entender cuál es el color de la pregunta. ¿ tenía sentido entender el color de una pregunta, si la pregunta en sí misma no estaba planteada? O quizás el poner un color a la pregunta inducía la pregunta en sí misma? A medida que más lo intentaba, más fácilmente se le

daba poner un color al signo de apertura de interrogación. Sospecé que lo que no estaba funcionando era que, para que una pregunta tuviera sentido, tendía que tener no solamente el signo de apertura de interrogación, sino también el signo de cierre de interrogación. Así que decidí crearlo en su fondo negro mental. Pero le costaba trabajo lograr que el color del primer signo coincidiera con el color del signo de cierre. Eso le dio la idea de que, tal vez, el sentido inicial de la pregunta podía cambiar a medida que la pregunta se iba elaborando. Roberto comenzó a sentir presión, pues ya los demás participantes del taller estaban exponiendo sus preguntas con entusiasmo y creatividad. Cuando le correspondió su turno, aclaró la garganta, sonrió y comenzó.